

EL SANTUARIANO

MARZO 31 DE 1940.

NUMERO 179



PBRO. JOSE IGNACIO BOTERO

Varón de singular prestancia y sacerdote de excelsas virtudes, a cuyo cuidado y solicitud providentes se encuentran confiados, va ya para cinco lustros, los intereses espirituales de esta tierra, de la cual es hijo muy querido. El padre Botero ha sido el más entusiasta propulsor de la nueva empresa del Hospital de San Juan de Dios y sin su valiosa, desinteresada y oportuna colaboración, no hubiera sido posible anunciar, como lo hacemos hoy, que el edificio, en su parte principal, está ya concluido. Ahora el padre Ignacito orienta sus actividades en el sentido de asegurar la supervivencia del Hospital y en su feliz empeño no cesará un instante hasta dotarlo de rentas propias.
Bien por el padre Ignacito. Bien por El Santuario.

Un gramo de cuajo "LA RETORTA"

Cuaja más de cien litros de leche tibia.

-Fuerra siempre igual-



I.C.

Farmacia Nacional

Esmerado despacho de fórmulas. Servicio médico permanente.

San Juan X Palacé y Bolívar. Teléfono 31-75.

Almacén Esterling

J. Emilio Arango P.-Medellín.

Carrera Bolívar Nro. 49-25. Teléfono 46-91

Cuando Ud. viaje a Medellín, no olvide visitar este almacén.

Especialidad: Artículos para hombre.

Club permanente. Precios bajos.

Contribuya Ud.
a la construcción del
nuevo Hospital de San
Juan de Dios.

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GÓMEZ R.

Admor: Dr. SIGIFREDO GÓMEZ

Redactor: FILEMON DE J. GÓMEZ

Año XIX

El Santuario, marzo 31 de 1940.

Número 179

EDITORIAL

- LA RAZA TRIUNFA -

Para nosotros es motivo de orgullo la labor múltiple y fecunda que realizan los sacerdotes santuarianos en las diversas parroquias de la Arquidiócesis de Medellín que están bajo su sabia y acertada rectoría. Tan prestantes operarios de la Viña del Señor, además de edificar con su austeridad y su piedad sincera, son elementos que laboran en todos los campos sociales y vinculan sus nombres a obras de verdadera cultura y efectivo progreso, probando con sus actividades la generosa virtualidad de su raza batalladora y dinámica, que con anhelos de superación sortea las dificultades, salva obstáculos, al parecer invencibles, se empeña en luchas benéficas, y sin retroceder en sus sanos propósitos, hace expedito el camino y pone en marcha triunfal sus iniciativas hasta coronar el vértice de sus aspiraciones.

Al proclamar tan nítida verdad desde esta tribuna—que es antena, nervio y corazón de nuestra ciudad—no nos mueve un sentimiento de egoísmo racista, ni nos ofusca el afecto cordial que profesamos a nuestra tierra, la que merced a su valioso factor humano, triunfa en las lides del progreso y se conquista con noble afán un puesto de honor en el concierto de los pueblos civilizados de Colombia. No, son hechos ostensibles y tangibles los que con-

firman con la diafanidad y esplendor del sol, este aserto, que nos llena de satisfacción patriótica y nos estimula para continuar con fervor y con mayor empuje y valentía en la barricada, como soldados de un grupo étnico definido que ha aportado sus virtudes, su sangre y sus caudalosas ener-



Pbro. Ramón Arcila R.

Hijo muy querido de El Santuario, ejerce con singular competencia y ejemplarísimo espíritu apostólico, en la vecina y próspera población de El Retiro. Sus feligreses, que lo aman entrañablemente, saben de su abnegación y de sus extraordinarias dotes de organizador y por eso le tienen abierto un amplio crédito de confianza y de amor filial

gías al desarrollo y desenvolvimiento del país.

Es que donde quiera que el santuariano planta su tienda, conjuga toda su capacidad creadora, pone en vigencia las virtudes de su raza, im-

planta sus costumbres, inaugura una mística, y resuelto a triunfar, se aboca a la vida con denuedo y bizarria. Testigos el norte de Caldas, la hoya del Quindío, la cordillera del Tolima, el valle del Cauca, y aquí en el oriente antioqueño, las arrugadas y ubérrimas montañas de Corcoñá aureoladas con la caña de azúcar, el maíz, el plátano, la yuca y el café, vegetación que se irgue esbelta y allanera cantando las excelencias del músculo vigoroso del santuariano. Testigos nuestros campos estériles y resecos, donde por obra y gracia del trabajo tenaz, surgen con prodigiosa lozanía las robustas panojas del maizal y engruesan en sus entrañas, corpulentos racimos de papales, que abastecen las trojes del labriego y surten muchos mercados de Antioquia con este producto redentor.

Y nuestros sacerdotes, los sacerdotes santuarianos, en las diversas parroquias donde ejercen su sagrado ministerio, sobresalen por la multiplicidad de su apostolado, son apóstoles de la Religión; apóstoles de la Moral, apóstoles de civismo y maestros de laboriosidad, de entusiasmo y de constancia. Como Ministros de Cristo, son hábiles pilotos que dirigen con prudencia y sabiduría la Nave de la Iglesia, y como exponentes auténticos de una raza, son confalonieros del

derecho y la justicia y bizarros capitanes del progreso y la cultura. Ellos, como descendientes de una raza luchadora y purísima—claris parentibus—sienten en sus venas los glóbulos de sus mayores, y por necesidad psicológica y biológica trabajan por la cultura y conjugan sus actividades en pro de toda idea noble. Esta la génesis de la labor múltiple y fecunda que realizan en sus parroquias y la explicación nitida del cariño, respeto y admiración que les profesan sus feligreses, que ven en sus párrocos los guiones espirituales que procuran la salud de sus almas y también su bienestar económico, social y cultural.

Prácticas de piedad, empresas de saneamiento social y moral, obras culturales y materiales, realizan: aquí en El Santuario los Padres Jose Ignacio Botero, como Párroco, Marco Gómez, como Vicario Cooperador, Damián Ramírez, como Rector del Colegio de San Luis y Leandro Pineda, como levita, que no obstante sus benemerencias, no quiere todavía colocarse a la vera del camino a tomar su merecido descanso; en Granada el P. Policarpo Ma. Gómez; en Marinilla el Padre Agustín Gómez; en Yolombó el P. Eduardo Zuluaga; en San Roque el P. Joaquín Giraldo; en Fredonia el P. Marco A. Botero; en Venecia los Padres Francisco Ramírez e Ignacio A. Giraldo; en Minas el P. Godofredo Gómez; en Prado el P. Carlos Gómez V.; en Nariño los PP. Juan Zuluaga y Manuel Ma. Gómez; en el Poblado el P. Lubín Gómez López; en el Seminario el P. Jesús Antonio Gómez; en la cátedra y en la prensa el P. Marco Tulio Zuluaga; en las casas religiosas de Medellín el Dr. Ramón L. Gómez, y en la Vicaría General el Ilmo. Sr. D. Lubín Gómez Hoyos, "venerable anciano doblemente aureolado de sabiduría y de santidad" y a quien El Santuario le debe el

Convento de Concepcionistas, y muchas obras de aliento que llevó a efecto cuando fue su Párroco, entre las que sobresale la magnífica casa cural.

Hoy, al exaltar con fervido entusiasmo la labor de nuestros sacerdotes, queremos rendir un tributo especial de admiración a nuestro conterráneo, el Padre Ramón Arcila, dignísimo Cura del Retiro. Levita que hace honor a la Iglesia de Sardis, el Padre Arcila es un noble ejem-

Dr. Gilberto Moreno

Podemos informar a nuestros lectores de que el prestigioso hombre público y distinguido parlamentario Dr. Gilberto Moreno, se encuentra completamente repuesto de las heridas que recibió en un incidente ocurrido en Bogotá. Damos esta noticia con especial júbilo, porque en realidad, este suceso causó entre la ciudadanía santuariana general alarma e inquietud, pues el Dr. Moreno es muy apreciado y querido aquí por los invaluable servicios que le ha prestado al Santuario, que en ocasión memorable y en forma nitida y espontánea lo declaró su hijo adoptivo.

El Dr. Moreno lo sabe—y así lo declaramos nuevamente y con énfasis—que en ninguna parte se le tiene el cordial cariño y la admiración devota y entusiasta que le profesamos en El Santuario, donde conocemos sus limpias ejecutorias de hombre público, su habilidad y sus prodigiosas actividades parlamentarias, y sus eximias cualidades de amigo y de caballero sin tacha.

«EL SANTUARIANO» al registrar con júbilo el completo restablecimiento del ilustre amigo, Dr. Moreno, le envía un mensaje cordial de la Sociedad de Mejoras Públicas, que tiene el honor de contarle entre sus miembros.

plar de la raza. Su dinamismo, su espíritu cívico, su talento excelentísimo para tratar las cuestiones más delicadas, le han conquistado una profunda ascendencia en su feligresía, ascendencia que le facilita el camino para sus iniciativas y realizaciones óptimas y fecundas. No hay en el Retiro empresa cultural o social en la cual no sea su Párroco el inspirador y secundador. La Sociedad de Mejoras Públicas, el H. Concejo Municipal, los colegios y las escuelas, los agricultores e industriales, tienen en el P. Ramón Arcila su mejor apoyo y el más decidido capitán de sus inquietudes y anhelos patrióticos. A nada que sea lícito o que no viole la ley moral, se opone, pero cuando surge el mal, se irgue temible, se encara, lucha como dijo el Salmista: "más rápido que el águila, y más valiente que el león".

Tenaz en sus empeños, el P. Arcila no cesa en la lucha, y hoy, gracias a su constancia, tiene la satisfacción de haber obtenido para su Parroquia un colegio regentado por Hijas de San Juan Bosco, privilegio que consiguen pocos pueblos. Este es un triunfo del Padre Arcila y el mejor premio a sus esfuerzos por la educación. Nosotros nos congratulamos con nuestro amigo y conterráneo, y enviamos a la más noble y acogedora población del Retiro, una cordial felicitación, ya que las Salesianas, son, incuestionablemente, las mejores educadoras de Colombia.

La raza triunfa, y este es un motivo de orgullo para nosotros.

Filemón de J. GOMEZ

JULIO GOMEZ R. SEÑORA Y FAMILIA

Expresan el más profundo y sincero reconocimiento a todas aquellas personas que por medio de visitas, telegramas, cartas y tarjetas los han acompañado en su reciente duelo, ocasionado por la muerte de la señora Ana Francisca Salazar de Ramírez,

Para todos un cordial DIOS SE LOS PAGUE

El Santuario, marzo de 1940.

DR. AQUILINO VILLEGAS

La excelsa y luminosa vida de Aquilino Villegas acaba de rendir la postrer jornada, domeñada, al fin, por los golpes inclementes de ruda y cruel dolencia. El respeto y la admiración que profesamos al Dr. Villegas y nuestra devoción y entusiasmo sin límites por el polígrafo insigne y polemista egregio, se acrecientan ahora en torno al crudo y frío silencio de la tumba que guarda los despojos mortales de este colombiano ilustre. Su muerte nos conturba dolorosamente y nos embarga tal emoción, que necesariamente debemos dar escape a los sentimientos del alma, así sea en esta ligera nota, desgarbada e insignificante.

La vida rútila y multiforme de este varón excelentísimo cubre las postrimerías del siglo pasado y en los ocho lustros transcurridos del siglo en curso, su figura de caudillo se destaca nimbada de gloria a todo lo largo y ancho del panorama de la patria. Fue en la última guerra civil cuando el amor a los ideales y el respeto a las instituciones de un régimen legalmente constituido, lo llevaron a la campaña de los mil días, en donde no una sino varias acciones gloriosas le merecieron el justo ascenso de coronel del ejército. Recobrada la paz y asegurada la tranquilidad de los espíritus, este gallardo paladín de una causa estrictamente civilista, se dedicó por entero a procurar el engrandecimiento del país y al de una gran colectividad respetable y respetada, de la cual fue el Dr. Villegas uno de los más ilustres ca-



DR. AQUILINO VILLEGAS

pitanes. En la Gran Asamblea Constituyente de 1910, en el Senado de la República, en la Cámara de Representantes y en su calidad de diputado, su obra fue fecunda y señalados los servicios que prestó a la nación y a la causa de sus convicciones.

Ministro de Obras Públicas de la progresista y eficiente administración del General Ospina, al servicio de tan ponderado cargo puso todas las energías de su alma y las capacidades de su portentosa inteligencia. En

el Ministerio, su obra fue intensa y de grandes beneficios para la República. Allí están, entre muchas otras obras, que pregonan su constancia y empeño tesoneros, las Bocas de Cenniza, el ferrocarril central del norte, ferrocarril de Puerto Wilches, cable de Gamarra, puente de Girardot, etc.

Cerebro poderosamente organizado, fue en el campo de las letras en donde descolló la personalidad admirable de Aquilino Villegas. Conocedor profundo de todas las literaturas, lector asiduo de autores antiguos y modernos, sus escritos están, no obstante, impregnados de una deliciosa originalidad, originalidad que constituye el distintivo especialísimo de sus formidables escritos. Dueño de una pluma vigorosa y robusta, uno solo de sus editoriales hubiera bastado para derribar un prestigio y muchas notabilidades hubieran caído al empuje de su prosa huracanada, a no mediar el orgullo y presunción de gobiernos infatuados y vanidosos.

La nación, las letras patrias y el partido conservador, en el cual militó con orgullo el gran desaparecido, se unen en conmovida trilogía, a llorar la partida sin regreso de uno de los más ilustres hijos de Colombia.

Duerma al amparo de la cruz redentora este esforzado campeón de la buena causa y suscite el cielo hombres que, como Aquilino Villegas, guen y orienten los pueblos por caminos de paz y de justicia.

Francisco GOMEZ GIRALDO.

EPIFANIAS

Con su elegante estilo aparece Ramiro en su «Tribuna». Enhorabuena. También aparece Mirando de la Barra. Ramiro nos dice que es un cuarentón y yo digo que Mirando es cincuentón. Pero ambos tienen facultades veinteañeras. Como las de nuestro constante colaborador Popo. Es decir, Policarpo M. Gómez, presbítero. Con estos tres colaboradores terrigenas, criollos, pero de magín claro y substancioso, «El Santuario» puede conservar su prestigio. Es una trinidad excelentísima. Son escritores de prosa robusta y galana. Yo también, aunque simple garrapateador, quiero aparecer con mi «cartera», porque en ella tengo muchos apuntes. Y lo primero que les pido, lectores ami-

CARTERA DE PACO

gos, es que celebren conmigo la epifanía de estos colaboradores. Y que los lean con devoción. Sobre todo, lean la historia de Ntra. Señora de Chiquinquirá, para que gocen mucho y aprendan más. Y así, con estas exigencias, que otros llamarán insinuaciones, aparece Paco.

AUXILIOS

A pesar de los pesimistas. El Santuario recibió ya \$ 5.000 de los \$ 31.000 que votó la Ley N.º 101 de 1938. Y esos \$ 5.000 fueron invertidos muy bien y muy limpiamente. Ahora hemos recibido también—a pesar de los pesi-

mistas—los \$ 5.000 decretados por la Ordenanza N.º 20 de 1939. Y estos «pesitos» servirán para construir el Edificio «Gómez Duque». Buena inversión. ¿Verdad?

DESASEO

Lo que se ve y se palpa, no se discute. Y se ven y se palpan en las aceras y en las calles, excrementos, cáscaras y muchas inmundicias. Se corre traslado a quien corresponda. ¡Por Dios no demos la impresión de un pueblo sucio y abandonado! También se ven y se palpan en las calles y plazas depósitos de maderas y otros objetos. ¡No hay un acuerdo para aplicar? No hay un código que sancione esto? Ya veremos, señores.....

SEMANA SANTA

Muy buena y muy concurrida estuvo la Semana Santa. Predicador óptimo, de fondo, sustancioso y sencillo. Mucho recogimiento y fervor en los fieles. El altoparlante prestó un servicio admirable. Y la policía muy juiciosa, correcta y prudente. ¡Muy prudente!

ENCOMIABLE

Y ya que de policía se trata,

CARLOS FELICIO RAMIREZ S.

Expresa sus agradecimientos cordialísimos a todas aquellas personas que tomaron parte en su pena con motivo de la muerte de su querida e inolvidable madre Dña. Francisca Salazar de Ramirez.

El Santuario, marzo de 1940.

digo con énfasis: Enrique Pérez, Miguel Gil, Juan de J. Gutiérrez y Fulgencio Zapata, hacen honor al Cuerpo de Guardias de Antioquia. Tienen el sentido de la autoridad. Trabajan con entusiasmo y saben servir a la comunidad. La conducta de estos agentes en la Semana Santa, fue irreprochable. No tomaron trago, ni siquiera cervecita, lo que merece aplausos, porque si hay algo que alarme y aterre a la ciudadanía sensata y honorable, es ver un policía con una pistola ametralladora al cinto y libando la copa. Enrique Pérez, Miguel Gil, Juan de J. Gutiérrez y Fulgencio Zapata, merecen encomios. Y su jefe, el Capitán Castro, también merece felicitación, porque se ve que sí ha organizado y moralizado el Cuerpo de Guardias de Antioquia. Se prueba con la actuación de sus subalternos. Con policía de esta laya, la convivencia es una realidad.

MALA EDUCACION

Me ha dicho el P. Leandro Pineda, que ha notado aquí la mala costumbre que tienen algunas señoritas de aglomerarse en las aceras y de hacer corrillos en el atrio y en los callejones de la iglesia. Yo también lo he notado mi Padre, y todo el mundo la nota y la observa con extrañeza. Esto es desagradable, y como tal peca contra el Protocolo social. Es, pues, en lenguaje mondo y lirondo, mala educación. Ni más ni menos, ni menos ni más.

REUNIONES IMPORTANTES

En la escuela urbana de varones se han verificado reuniones con los padres de familia. Y en ellas se han tratado cuestiones muy interesantes. Así se extiende la labor de la escuela. Con la mutua cooperación de padres e institutores, la labor de éstos será provechosa para la cultura. No hay que dudarle.

MENDICIDAD

Hay muchos mendigos. Y lo peor es que hay muchos que piden sin necesidad. Con razón dice Mirando de la Barra que la mendicidad es un «rico filón». Y hasta de los pueblos circunvecinos se nos avientan nubes de limosneros. Esto ya es una plaga social. Y todos tenemos la culpa, porque la fomentamos dándole limosna hasta a los niños y muchachas. Esto es un crimen. La mendicidad debe organizarse. Pero sin dilación, pues mañana será más difícil la solución del problema. «Lo que se puede hacer en este día, no dejarlo para el de Santa Lucía» reza el refrán popular. Y dicen que los refranes encierran un hondo sentido filosófico.

NOVELAS

Nuestras damas son muy buenas. Nadie pone en tela de juicio su bondad. Dicen que no leen novelas. Sin embargo, dizque hay *noveleras*. Nada me consta, y no creo que nuestras damas—que son orgullo de la raza—pierdan el tiempo en lecturas frívolas y vacuas. La mejor novela es mala.

LA MUERTE

La muerte siempre hace sus estragos. Pero en este año bisiesto se ha presentado como más implacable, iracunda y terrífica. La cruel Atropos se deleita con rabia colérica cortando los hilos de preciosas existencias. Aquí en Oriente, nos quitó, nada menos que al Gral. Joaquín García Rojas y al Dr. Teodosio Ramírez Urrea. Y la Patria está de luto por la muerte de Juan C. Trujillo, Aquilino Villegas, Alejandro López, Félix Cortés e Ignacio Barberí, varones ilustres, glorias de la raza y honra y prez de Colombia. Contristan y desconciertan estas bajas. Si con esta furia continúa la Parca, desaparecerán los cedros del Líbano y quedarán las

débiles cañas. Los gigantes se esfumarán y los pigmeos quedarán dueños del campo. «Oh Muerte de los seres destructora—del Orco horrendo tenebroso parto!».

JUSTICIA

«Justicia es dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». Así, con sabia sencillez y milagrosa concisión, nos lo enseña el Padre Astete. Y en cumplimiento de esta virtud cardinal, hay que reconocer que la Junta Pro-Centenario obró limpiamente, pulcramente, honorablemente. Quienes no reconozcan esto, soplan en el polvo y se echan tierra en los ojos», como dice el Padre de la Iglesia San Agustín: *Sufflantes pulverem et exultantes terram in oculos suos*. Y perdonen el latinajo, pero es que es nada menos que de el hijo de Mónica. ¡De un enanito!

PACO.

Seguridad primero

La vida colectiva de las ciudades, así como la de las familias, necesita un sustentáculo firme y cordial, basado en la mutua comprensión, en la similitud de ideales y conveniencias y en una perfecta armonía de los intereses, de tal modo que las aspiraciones de un individuo no lastimen las del vecino, ni mucho menos las de la comunidad en que se vive. Sólo bajo estos postulados de equilibrio, de ética y de moralidad puede aceptarse una vida que de por sí tiene cada día mayor y mayor complejidad en relación con la civilización moderna. Pues si apesar del intenso esfuerzo individual por mejorar de condiciones y de preparación para la lucha, vemos que, aun en los mejor dotados, los intelectuales e industriales, necesitan afrontar una verdadera batalla para la supervivencia, qué será de la unidad impreparada y carente de todo recurso de la técnica, para enfrentarse, en un pugilato titánico, en que es preciso empeñarse hoy para poder flotar y atender siquiera modestamente, a un vivir sin ambiciones y casi al margen del movimiento moderno. Pero, si a estas dificultades inherentes a una vida normal, le sumamos la actual y permanente zozobra en que vive el individuo en los campos, en las aldeas y aun en las ciudades, por falta de una seguridad completa en la persona y en los bienes, podemos afirmar que la sociedad, si esta ola de criminalidad continúa, se derrumbará desde sus cimientos y tendrá que volver la barbarie del

Rutina Gómez v. de Salazar, su hija Inés y su familia toda,

agradecen cordialmente a todas aquellas personas, que en una u otra forma les han hecho manifestaciones de pesar, con motivo de la muerte de su hija y hermana,

FRANCISCA SALAZAR v. DE RAMIREZ.

Y con especialidad expresan su reconocimiento para con las muy dignas superiores de las Hijas de María Auxiliadora de Bogotá y de La Ceja, y a las respectivas Comunidades, por la forma tan generosa, noble y sentida como las acompañaron y les hicieron manifestaciones de simpatía en tan dura hora de prueba, en la cual se aprecia mejor la amistad y la nobleza de las almas.

Que Dios les pague tantas bondades!

El Santuario, marzo de 1.940.

rechazo de la fuerza por la fuerza, de la defensa contra el atentado y devolver agresión con agresión, si el gobierno no se planta donde es justo para suministrar a la sociedad su primordial deber: Seguridad primero.

Ya ni el industrial, ni el fabricante, ni el labriego, ni aun el individuo sin negocios de ninguna clase, tiene seguridad ni tranquilidad, pues de día, de noche, a todas horas, hay quién espíe sus movimientos para atentar o contra su vida o contra sus bienes; ya cada particular necesita guarda—espaldas y policías particulares permanentes para cuidar sus bienes y sus haberes.

El mismo labriego honrado, que consagra su vida y sus ambiciones al surco, se ve asediado en vísperas de sus cosechas por el raterismo que vigila el momento preciso para echarle mano al fruto de los sudores y de las ambiciones del pobre campesino; ya los hacendados, el agricultor, el aldeano temen invertir su tiempo, su dinero y su constante esfuerzo en labores que están hoy a merced del vandalaje, en donde no sólo peligran el dinero invertido sino especialmente la vida. Esta desazón constante, esta inseguridad permanente y este peligro inminente de la vida, alejan al hombre honrado de nuestra mayor fuente de riqueza que es la agricultura y la ganadería.

Qué nos ganamos con créditos ganaderos, con dineros fáciles para el agricultor, con carreteras por todas partes, si la inseguridad se enseñorea de las ciudades, de las aldeas y de los campos? Los Campesinos en su desesperación, viendo a sus familias hambreadas por el robo constante y por otra parte la creciente impunidad de los ladrones, se van a las ciudades a engrosar el número de los desocupados o a explotar el rico filón de la mendicidad, cuando no se afilian al de los maleantes y rateros.

Parécenos que el bellissimo ideal de la vivienda campesina será un fracaso si el gobierno no le pone mano de hierro al abigeato, al raterismo y a la vagancia. Creemos que sólo una labor permanente de represión militar a los maleantes y a los vagos, una selección esmeradísima de la policía, teniendo en cuenta hasta los antecedentes hereditarios y personales de cada individuo, una escogencia escrupulosa del personal docente y judicial, con verdadera independencia para vivir, podrían, al través de muchos años de lucha, enderezar los cimientos de esta sociedad carcomida y a punto de derrumbarse.

Mirando de la BARRA.



Excmo. Sr. D. Diego Ma. Gómez

El 25 del mes que hoy termina se cumplió el vigésimo quinto aniversario de la ordenación sacerdotal del Excmo. Sr. D. Diego Ma. Gómez, Obispo de Pasto.

Con jubiloso entusiasmo registramos esta fecha y nos unimos de corazón a los justos homenajes que con este motivo le rindieron sus diocesanos, pues nosotros, además de tratarse de un príncipe de la Iglesia de Cristo,

por vinculación racial estamos obligados a participar de este natural regocijo, porque el Excmo. Sr. Gómez, por la línea paterna, es descendiente de los fundadores de El Santuario, toda vez que don José Gómez de Castro Melán y Betancur fue padre de don José de los Santos; éste, padre de don Ignacio, casado con doña María Sacramento, hija del Capitán fundador, don Ignacio, padre de don Custodio; éste, padre de don Federico; éste, padre de don Diego, y éste, padre del Excmo. Sr. D. Diego Ma. Gómez. Por la línea materna es descendiente de familia granadina.

Tan ilustre prelado pontificó en la inauguración del templo de San Judas Tadeo, y no sólo en sus conversaciones íntimas, sino que desde la cátedra sagrada manifestó el afecto especial que tiene por la tierra de sus mayores, es decir, por El Santuario y Granada.

EL SANTUARIANO aprovecha esta ocasión para expresar espontáneamente sus sentimientos de admiración, cariño y respeto al Excmo. Sr. Gómez, y desde esta región de sus antepasados le envía un saludo cordial de felicitación por sus Bodas de Plata sacerdotales.

La Tribuna de Ramiro

Hé aquí, amados lectores, cómo a un cuarentón que hace parte del reducido número de quienes se han resistido a contraer matrimonio, y que por ende ya figura en la *lista negra* de los empedernidos solterones, se le ha metido en la mollera la idea de borronar cuartillas de papel, y para realizar tan «bella» iniciativa, ha tenido la osadía, el atrevimiento máximo de solicitar un rincón en «El Santuariano», que muy amablemente se lo ha concedido.

Y así es como se inicia en la dura y delicada labor de escribir para el honorable público, que sabrá dispensar a este humilde *cuarentón* todos los distates que mes por mes, estampará desde esta sección que ha dado en bautizar con el nombre de «LA TRIBUNA DE RAMIRO». Aquí aparecerán, mal zurcidos, breves comentarios sobre distintos tópicos. También dirá este borronador de cuartillas de papel unas cuantas verdades, y de vez en vez, algunas *mentirillas* que a nadie causarán perjuicios.

Váis, pues, lectores amigos, a dispensarme el honor, para mi

muy grande, de leerme, o mejor, de escucharme desde esta *TRIBUNA*, no propiamente para que os divirtáis, pero ni siquiera para que os instruyáis, toda vez que ni para lo primero tengo dones, ni capacidad para escribir algo que pudiera instruirlos.

Empero, no faltará quién desee, aun cuando sea por mero espíritu de curiosidad, leer mis mal trazadas líneas, escritas a vuelo de máquina, para «ellos» y para «ellas». Ni a aquéllos, ni a éstas quiere este *cuarentón* causarles ofensas. Más bien quiere serles útil—y ésto sí lo anhela con fervor, a unos y a otras.

Perdonad, pues, lector amigo y amable lectora, este preámbulo, así como las líneas siguientes, que quiero vayan en provecho de todos.

**

—No es verdad, queridos compatriotas, que el Hospital de San Juan de Dios, puesto al servicio el día 8 de los corrientes es una obra digna de todo aplauso, y que le da lustre al Santuario? No hay qué dudarle.

Voy, desde esta mi *TRIBUNA*, a daros algunos datos, y a con-

signar con gratitud varios nombres:

La primera piedra para el nuevo edificio fue colocada con toda solemnidad el día 24 de Septiembre del año de 1935, hace poco más de cuatro años. Desde esta fecha, el señor Pbro. D. Ignacio Botero, nuestro virtuoso y amado Cura Párroco, y el Dr. Sigifredo Gómez G., excelente ciudadano y noble amigo, pleróricos ambos de fervor patriótico, se empeñaron en ruda y ahincada lucha, para reemplazar el viejo caserón que servía de albergue a numerosos enfermos, por el moderno, bien acondicionado e higiénico edificio, que como dije, se puso al servicio desde el 8 de los corrientes. De esta manera han visto premiados sus esfuerzos y colmadas sus nobles aspiraciones, el Dr. Gómez y el Padre Botero.

Los planos para el edificio fueron elaborados por el Ingeniero Departamental, aprobados por el Ministro de Higiene, y desarrollados con toda eficiencia por los distinguidos arquitectos santuarianos D. Luis Salazar R. y D. Antonio Suárez V. El primero de éstos dirigió los trabajos y el segundo los ejecutó.

Cuatro virtuosas religiosas de la Comunidad de las Siervitas del Santísimo y de la Caridad, se han colocado al frente del Hospital. Poseen estas dignas religiosas almas templadas en el amor de Dios y de sus semejantes, y por ello viven prontas para el sacrificio. Su caridad no tiene límites. Ellas se han sustraído del calor del regazo materno, del amor del padre, de las caricias de sus hermanos, para dedicarse de lleno a curar con sus impolutas manos muchas heridas, a atender cuidadosamente, maternalmente, a sus pobres enfermitos, para quienes siempre tienen dulces, tiernas palabras de consuelo.

Como Superiora ha quedado encargada la R. Hermana Francisca, conocida por los santuarianos, sus conterráneos, con el nombre de Mariana Jiménez. Acompañan a ésta las HH. Leonor, Gabriela y la Hermana de la Sagrada Familia.

En posteriores comentarios que haré desde esta TRIBUNA, volveré a hablar sobre el Hospital. Entonces daré otros detalles interesantes que la historia debe recoger.

* *

Aplausos fervorosos merece el distinguido hombre de negocios y capitalista antioqueño D. Heliodoro Medina A., por la iniciativa que ha tenido de organizar el comité «PRO LEY DE QUIEBRAS», para obtener, por todos los me-



Dr. J. M. Arias

Procedente de Bogotá, donde ejerce con brillo, pulcritud y honorabilidad su profesión de abogado, estuvo entre nosotros el Dr. Jesús M. Arias, quien regresó, por la vía terrestre, a la misma ciudad, el sábado de pascua.

El Dr. Jesús M. Arias ha probado con todas sus actividades, que es un valor substantivo y afirmativo de la juventud colombiana. Sin cascabeleos ni actitudes sonajeras ha conquistado una elevada posición social, y por la excelencia de las virtudes que lo escoltan, sumadas a su fértil inteligencia y sólida ilustración, está llamado a ocupar puestos de vanguardia entre los conductores de la Nación.

Donde quiera que el Dr. Arias se presenta, se relievan sus cualidades superiores y se destacan sus condiciones de jefe nato, pero su sencillez y modestia ingénitas, lo hacen retraente a los honores, a los cuales les hurta el cuerpo, no obstante ser el primero en la lucha y el más denodado defensor de las trincheras. Bien lo conocemos: es un camarada leal en la brega por la cultura, pero sin quererlo, sin ambicionarlo, se impone, merced a sus atributos, y necesariamente - aunque contra su voluntad, tiene que sobresalir del nivel común.

Para el Dr. Arias, la palabra amistad, no es el vocablo huero que se pronuncia a cada instante en los mercados sociales, sino, que es un sentimiento cordial y consistente, sin pliegues, sesgos y recodos. Es, pues, primero que todo, un amigo ciento por ciento, y esto basta para expresar lo que vale como cifra social, porque practicada la amistad con lealtad, dignifica y enaltece, como degrada y envilece al sacrilego que la profana.

Bien conoce el Dr. Arias la sinceridad y la extensión ilimitada de nuestro cariño y admiración, y cómo sus máximas virtudes y sus preciosos dones, nos sirven de ejemplo para no desmayar en las ingratas faenas por la cultura de nuestra ciudad.

dios posibles, disposiciones que tiendan a evitar las quiebras fraudulentas en el comercio de todo el país, quiebras que aumentan en forma alarmante, naturalmente

con gravísimo perjuicio para la economía nacional.

Esto de las quiebras fraudulentas y de las ventas simuladas, cuya inmoral costumbre por desventura se va extendiendo entre nosotros, es un marcado síntoma de descomposición. Y es de anotar que aún personas que deberían respetar su posición, su honorabilidad, sueñen verse en tales líos, quizá más bien por falta de precaución, por desmedida candidez, que por astuta y maliciosa intención, con lo cual se afecta seriamente el justo derecho de un tercero. No es aceptable, nó, que por favorecer a determinadas personas, ya por simpatía personal, ya por considerarla más digna de ciertos cuidados, de obtener «algunas» mejoras, se haga uso de maniobras indecorosas, y que se preste el nombre y se estampe una firma, como si ésta nada valiera.

El ilustre bardo y eminente jurisconsulto Dr. Adolfo León Gómez, patricio de grata memoria, dió a sus hijos abogados, sabios consejos de práctica forense. De ellos, me permito copiar el siguiente: «No hacer, ni aceptar nunca, ni aconsejar por ningún motivo a los clientes, escrituras ficticias. Todas, aunque parezcan encaminadas a un buen fin, son malas, puesto que faltan a la verdad, y casi no hay ninguna que no produzca pleitos y funestas consecuencias. Una inmensa parte de los litigios que cursan en los Tribunales, son ocasionados por escrituras simuladas».

Que todos aprovechemos el sabio consejo del nunca bien lamentado bardo.

Cuánto mejor obrar con diafanidad, no acostumar las oncrucijadas, las vías curvas, que siempre son tortuosas.

* *

Para Ramiro ha sido muy sensible la muerte de cuatro eminentes colombianos, ocurrida en el breve lapso de cinco días. Y así, terriblemente doloroso, debe ser este hecho para todos quienes tengan un alto concepto de los positivos valores de la Patria. Porque, amigos lectores: No es insignificante, nó, la desaparición de cuatro de los más eminentes colombianos, es decir, de cuatro figuras nacionales, como lo fueron Alejandro Lopez I. C., Félix Cortés, Aquilino Villegas y José Ignacio Barberi, el primero de los cuales murió el 13 de los corrientes; el doctor Cortés murió el 15, y los doctores Villegas y Barberi, el 17 de los mismos. Todos cuatro constituían una gloria común para Colombia, que hoy se cubre

de luto por la desaparición de tan prestantes hijos.

Dotado el doctor ALEJANDRO LOPEZ de siugular energía, de indomable carácter y de un ta lento claro, que cultivó con asiduas lecturas y en los viajes al extranjero, fue un hombre esencialmente práctico y un Ingeniero de primera calidad, que honró a toda hora y en todo tiempo a Antioquia la grande.

La obra, la magna y trascendental obra a la cual le dedicó el doctor LOPEZ todo su fervor de patriota, fue la del Túnel de la Quiebra, logrando vencer los múltiples y grandes obstáculos que se le presentaron para realizarla. Y tanto quiso esa obra y tan satisfecho se hallaba de haberla realizado felizmente, que cuando sintió que su vigorosa existencia menguaba, dispuso previamente que sus despojos mortales fueran sepultados debajo de los rieles que atraviesan el túnel. Apenas habían descendido a la cripta respectiva aquellos despojos, cuando se apagó en Bogotá la existencia del ilustre patricio Dr. FELIX CORTES, cuyas actuaciones en su meritoria vida pública fueron pulquérrimas. Como segundo Designado a la presidencia de la República, le tocó presidir el Consejo de Estado. Fue, además, Gobernador del Departamento de Cundinamarca, Representante, etc.

Deja el doctor CORTES una estela brillante de sus eximias virtudes, de eficiencia y de pulcritud.

La muerte, implacable, ha hecho su agosto. Y ha tronchado también la preciosa existencia de Aquilino Villegas, el máximo polemista colombiano, el fogoso orador, el parlamentario de fácil expresión, el literato impecable, el ciudadano modelo...

En el decreto de honores dictado por el Gobernador del Departamento de Caldas reconoció que el doctor AQUILINO VILLEGAS fue un «ciudadano eminentísimo, esclarecido patriota y eximio servidor público, que enalteció a Colombia con los dones de su privilegiada inteligencia y de su vasta cultura intelectual»; y que por lo mismo fue «un alto exponente de la raza y de las letras patrias».

Fue también en la tarde del 17 de los corrientes, dos horas después de la muerte del doctor VILLEGAS cuando se acabó la vida del venerable anciano, ejemplar de profesionales, doctor JOSE IGNACIO BARBERI, quien contaba 85 años de edad.

El espacio de que dispongo para mis comentarios es limitado, razón por la cual no puedo ex-



Dr. Sigifredo Gómez G.

A su feliz iniciativa, a su voluntad firme y decidida, se debe, en mucha parte, la construcción del notable edificio en donde funciona el nuevo Hospital de San Juan de Dios, que ha sido inaugurado recientemente en forma solemne y entusiasta. Concluida la parte principal del edificio quedan serios problemas por resolver, el mayor de ellos su sostenimiento. El Dr. Gómez, espíritu desvelado y vigilante, continuará, no lo dudamos, contribuyendo con las luces de su inteligencia y con su asombrosa actividad, hasta asegurarle al Hospital una estabilidad holgada y definitiva.

tenderme en las anotaciones que pensaba hacer sobre los doctores López, Cortés, Villegas y Barberi. Este último fue doblemente condecorado con la «Cruz de Boyacá», llevó en su pecho las medallas de Civismo de Bogotá y la del Centenario, a la vez que se le adjudicó el premio «Jiménez de Quesada». Ostentaba, asimismo, la «Legión de Honor de Francia», y el Congreso lo declaró, desde el año de 1931, «ciudadano benemérito de Colombia».

Ya podéis ver, lector amigo, que la memoria de tan eminentes colombianos es digna de conservarse con gratitud y respeto.

**

Parece paradógico, pero es una

verdad, que las entidades, como los individuos, necesitan de tener enemigos, para poder avanzar, para ir siempre adelante.

Generalmente el que carece de enemigos se conforma, se resigna, se duerme sobre los laureles, quizá hasta se oxida, y lejos de progresar, retrograda.

El odio y la envidia suelen rendir los mejores tributos y hacer la exaltación de méritos, a despecho de quienes viven ennegrecidos por aquellos pecados. Este comprimido lo ampliaré mejor posteriormente.

R. E. G. S.

NTRA. SRA. DE CHIQUINQUIRA

Consagraremos este artículo como un recuerdo de las fiestas del Primer Centenario del Municipio Parroquial de El Santuario, fiestas que acaban de celebrarse en los últimos días del año de 1939.

Nuestra Señora de Chiquinquirá ha sido la Patrona de El Santuario desde antes de ser Parroquia y lo será mientras El Santuario exista.

El Ilmo. Señor Obispo Angel Valverde y Bustamante aprobó la erección Viceparroquial en el año de 1793 y la consagró a Nuestra Señora de Chiquinquirá. Sabía él que nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá era la Virgen milagrosa del Nuevo Reino de Granada, o sea de la Nueva Granada y le vino pensamiento del cielo cuando quiso que nuestro Santuario, nido de nuestros castos amores, fuera colocado bajo el amparo de «La Rosa del cielo», como la han llamado sus historiadores y como la llamó primero que todos la ejemplar devota María Ramos.

Vamos a copiar, siquiera, un resumen de esta bella historia que debiéramos saber de memoria todos los Santuarianos, lo que quizá no es así, acaso porque los panegiristas de las fiestas patronales, suponiendo que los fieles sabrán de memoria la historia de la Patrona, han optado por predi-

Juano Zuluaga, Señora y Familia

Hacen público su profundo agradecimiento para con todas las personas que les enviaron sus manifestaciones de condolencia con motivo de la muerte de la señora Dña. FRANCISCA SALAZAR v. DE RAMIREZ

El Santuario, marzo de 1940,

car acerca de las grandezas del Rosario o de las grandezas de la reina del cielo, ocupándose poco—quizá nada—acerca del origen de la Virgen de Chiquinquirá. Hágase la prueba preguntando a los niños, por ejemplo, y se verá luego que no saben siquiera quién era María Ramos o Antonio de Santana.

Este es el preámbulo y procedamos a hacer el resumen de la Historia de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.

Desde luego diremos que Nuestra Señora de Chiquinquirá es una de las más veneradas en todo el continente Americano y su origen se remonta a los días de la Conquista.

Antonio de Santana, conquistador y devotísimo de la Virgen María, hizo construir en Suta una capilla de tierra y paja para colocar en ella la Imagen de la Reina del Santísimo Rosario. Andrés Xodraque, religioso lego y salvador de indios, se encargó de hacer pintar la imagen de Nuestra Señora y para ello se trasladó a Tunja. Contrató con Alonso Narváez, quien la dibujó conforme a las instrucciones de Antonio de Santana. Tomó Narváez una manta de algodón, más ancha que larga. Pintó en el medio a la Santísima Virgen del Rosario con el Divino Niño en el brazo izquierdo. El Niño sostiene en la mano un pajarito. Al lado derecho dibujó a San Antonio, patrón de Antonio de Santana, y al lado izquierdo a San Andrés, patrón de Andrés Xodraque. Luego, éste trajo la imagen pintada al Capitán D. Antonio quien la recibió con grandes muestras de alegría y la colocó en un bastidor de madera sobre el altar de la capillita y allí le rindieron sus homenajes tanto los españoles como los indios convertidos. Al cabo de algunos años, en 1565, notaron que la imagen estaba desfigurada y perdidos los colores, a causa del agua, lluvia y de la intemperie, lo cual era natural, siendo, como era, de paja la capilla. Como ya no aparecía la imagen de la Virgen sino algunas señales confusas de que allí se había hecho alguna pintura, resolvieron quitarla del lugar donde estaba y la substituyeron con un cuadro al temple de Jesús Crucificado. El lienzo de la Virgen fue arrinconado como

trasto viejo y lo emplearon para secar trigo al sol.

Muerto Antonio de Santana, su esposa, Catalina de Irlos, se trasladó a Chiquinquirá, llevando consigo el lienzo entre los enseres de la cocina.

En aquellos días llegó a Chiquinquirá una mujer española, llamada María Ramos, en busca de su esposo que era hermano de Antonio de Santana. Era devotísima de la Santísima Virgen y su devoción preferida era el Santísimo Rosario, y era ella terciaria dominica. Habiendo preguntado a Catalina, la viuda de Antonio de Santana, si tenía alguna imagen de la Virgen para rezar el Rosario en su presencia con toda la familia, le contestó—recordando el antiguo lienzo—que en la despensa podría hallar una manta en que años antes se había pintado una imagen de la Virgen. María fue a dicha despensa, la buscó y la halló toda maltratada y cubierta de polvo. La extendió y le sacudió el polvo, y habiendo sabido que los vestigios de pintura que observaba en los lados de la manta eran rasgos de las imágenes de San Antonio y San Andrés, se llenó de celestial alegría. Se consoló con sólo saber que allí había sido pintada la imagen de Nuestra Señora. Hizo arreglar un marco de cañas y extendió en él la referida manta y colocó el cuadro enmarcado en la pared de la humilde cabaña que le habían dado para su habitación. A los pies de aquel cuadro rezaba frecuentemente el Rosario en compañía de sus parientes y con ejemplar devoción. En sus tiernos coloquios con la Reina del cielo y encendido su corazón de amor a Ella, exclamaba repetidas veces: «Hasta cuando, Rosa del cielo, habéis de estar tan escondida? Cuándo será el día en que os manifestéis y os dejéis ver con toda claridad para que mis ojos se regalen en vuestra soberana hermosura que llena mi alma de gozo y consuelos?»

Llegó, por fin, el día de eterna memoria, 26 de Diciembre de 1586. María Ramos, en las primeras horas de la mañana, oraba con los más encendidos anhelos de contemplar a la Reina. Se levantó de la oración para ir a confesarse y a comulgar. Cuando salía, se detuvo en la puerta de su casita

hablando con una india llamada Isabel. Esta traía de la mano a un indiecillo. Hablaban las dos mujeres, cuando, repentinamente, exclama el indiecito: «Miren, miren a la Madre de Dios!» María e Isabel volvieron a mirar y les pareció ver un incendio y pidieron socorro. Acudieron los vecinos y fijándose bien, observaron que el cuadro se había desprendido de la pared y colocándose precisamente encima del punto donde oraba María. Estaba bañado de resplandeciente luz y con grande admiración contemplaron las tres imágenes que despedían rayos de esplendente luz.

María no sabía que hacer de puro jubilosa; embargábala el contento y la extasiaba su satisfacción y exclamaba: «Ahora sí, Rosa del cielo, estáis como debéis estar, hermosa como una rosa». Se arrodillaba; se levantaba; andaba; besaba a la Virgen renovada y continuaba exclamando: «Cuando merecía yo, Rosa del cielo, que vuestra soberana majestad se bajase de su lugar y se pusiese en el suelo, en mi asiento?». Tanto María como el resto de los asistentes pasaron todo el día rodeando la aparición, digamos más exactamente, la renovación. Estaban como encadenados por la fuerza del amor, de la admiración y por los tiernos sentimientos de gratitud hacia la Madre Dios por las maravillas que estaba obrando en favor de sus devotos.

La renovación se realizó entre las ocho y nueve de la mañana, día viernes y día de San Esteban protomártir, 26 de Diciembre de 1586.

Al mismo tiempo que la sacrosanta imagen despedía resplandores, salía humo de las roturas que iban sanando poco a poco hasta que apareció el lienzo completamente sano; y ésta es otra maravilla.

La noticia de la renovación se extendió inmediatamente hasta más allá de las fronteras del Nuevo Reino de Granada y acudían de todas partes a ver las maravillas de la Madre de Dios, especialmente los enfermos vinieron a buscar consuelo a los pies de María, siendo innumerables los que consiguieron la salud instantáneamente.

La autoridad eclesiástica consiguió las informaciones y declaraciones necesarias, y enviadas al R. P., el Vicario de Jesucristo le concedió Oficio de Misa propios. Su fiesta se celebra todos los años el 9 de Julio.

En los días coloniales fue el Santuario de María más visitado entre todos los de América entera.

JOVITA HOYOS v. DE ECHEVERRI

Agradece sinceramente a todas las personas que por medio de cartas, telegramas o visitas tomaron parte en su reciente duelo, con motivo de la muerte de su hermano RAFAEL.

El Santuario, marzo de 1940

Fue coronada como Reina de Colombia de modo solemnísimamente el 9 de Julio de 1919.

Tal es la Patrona de nuestra Parroquia del Santuario. Esta ciudad le celebra de modo regio el novenario y la fiesta que es patronal, todos los años, desde que El Santuario fue Viceparroquia, y día por día aumenta en los fieles la devoción a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.

(La resumida relación que acabamos de hacer, son extractos de la Historia de D. Manuel José Groot y de otros libros aprobados por la autoridad Eclesiástica).

P. M. GOMEZ, PBRO.

Obituario

A la edad de 50 años dejó de existir el distinguido caballero D. Santiago Ocampo. El señor Ocampo dedicó todas sus energías a trabajar la tierra, y gracias a su constancia se hizo a una holgada posición económica. La muerte de don Santiago ha sido muy lamentada.

Hacemos llegar nuestra expresión de pesar a todos sus familiares, muy especialmente a su señora doña Cándida Zuluaga Vargas v. de O.

—De 70 años murió la virtuosa matrona doña Virginia Aristizábal v. de S. Damos el más sentido pésame a su familia.

—De 83 años murió el Sr. don Dioclesiano Giraldo y de 12 la niña Teresa Giraldo. Paz a sus tumbas y pésame a sus familiares.

—A la edad de 92 años falleció el venerable anciano don Ricardo Montoya, tronco de numerosa familia. Reciban los familiares de D. Ricardo, nuestras expresiones de condolencia.

Francisco Gómez Giraldo

Procedente de Medellín estuvo a fines de la Semana Santa entre nosotros el dilecto amigo y colaborador don Francisco Gómez Giraldo, alma y nervio de EL SANTUARIANO.

La deuda de gratitud que tenemos para con nuestro querido amigo Francisco, no tenemos con qué pagarla. Sus afanes y desvelos por El Santuario y por este su periódico, son de toda hora y de todo lugar. Jamás ahorra sacrificios por servirlos desinteresadamente: su dinero, su inteligencia y sus excepcionales capacidades de trabajo están siempre a la orden de su tierra, de su periódico y de sus amigos. Es periodista nato, y cuando escribe, sus comentarios son

oportunos, acertados y de una pulcritud envidiable.

Al saludar al amigo Francisco en forma cordial y sincera, le deseamos unas felices pascuas y hacemos votos por el éxito en sus labores.

Información social

Con la mayor atención y respeto saludamos al apreciable caballero don Alfredo Cadavid, quien se ha encargado de la Alcaldía en reemplazo de D. Jaime Mejía Isaza.

—A radicarse en Santa Rosa de Osos siguió don Luis Salazar con su familia.

—Para Medellín a ingresar a la Congregación de Siervas del Santísimo siguió la señorita Teresa Giraldo.

—Regresó a Pijao D. Luis Guillermo Ramírez, quien estuvo en la ciudad con motivo de la gravedad de su padre, el estimable caballero don José Ma. Ramírez.

—Durante la Semana Santa tuvimos el gusto de saludar a nuestro amigo, el laureado artista D. Alonso Montoya.

—También saludamos a los apreciables jóvenes don Juan Alberto Gómez y don Abelardo Agudelo.

—Después de varios años de ausencia ha regresado del Departamento de Caldas el joven Roberto Tobón Quintero. Lo saludamos.

—Procedente de Medellín y asistiendo a las solemnidades de Semana Santa estuvo entre nosotros con su familia nuestro amigo don Clemente Quintero.

El noble amigo Clemente está ya completamente repuesto de las serias heridas recibidas en un accidente de tránsito, reposición que celebramos positivamente.

—Ha regresado de su finca de Cocorná el Sr. don Eladio Arias con su familia. Reciban nuestro atento saludo.

—También saludamos a doña Clarita de Elorza, quien se encuentra en la ciudad pasando una temporada entre sus familiares.

—Saludamos a los jóvenes Ernesto y Ramón Ramírez, quienes se encuentran en la ciudad, procedentes de Venecia.

—Bastante delicada de salud se encuentra en Medellín la niña Leonorcita Zuluaga Azuero, hija de nuestro amigo y colaborador, Dr. Baudilio Zuluaga. Hacemos votos por su pronta mejoría.

—Procedente de Girardot se encuentra entre los suyos el Sr. D. Ramón Zuluaga. Lo saludamos atentamente.

Presentamos un atento saludo a don Julio Cadavid, a su digna esposa y a sus niñitos, quienes pro-

cedentes de Palmitas han llegado a establecerse a esta ciudad. Don Julio es un empleado correcto, activo y competente, que en pasadas administraciones desempeñó importantes puestos en el ramo de correos y telégrafos. Ahora ha sido designado para encargarse de la oficina postal y telegráfica de El Santuario.

—De Neiva ha regresado el joven Argemiro Pineda. Lo saludamos.

—Procedentes de Medellín y pasando la Semana Santa estuvieron en la ciudad don Luis A. Ramírez y su señora doña Lucila Ochoa de R., don Roberto Pineda y su señora doña Enriqueta Serna de P. y las señoritas Nazaret y Yolanda Arango.

—De predicar la Semana Santa regresó de Guarne el R. P. Damián Ramírez. Lo saludamos.

—Después de asistir a la Semana Santa han regresado: a Medellín don Arcadio, don Floro Ignacio, don Carlos E., don Francisco L., don Francisco J. Zuluaga, don Juan C., don Arturo, don Jesús, don Pedro L., don José Jesús, don Luis N., don Jaime y don Julio A. Gómez, don Javier, don Luis A., don Nepomuceno y don Filemón Ramírez; a Cocorná don Demetrio Gómez y su señora, don Francisco Zuluaga, don Ramón E. Gómez, don Arturo Pineda y las señoritas Chiquinquirá Arcila, Rosario Calderón y Julia Pineda; a Aquitania don Eladio Villegas y su hija Celia; a Granada las señoritas Laura Gómez y Abigail Jiménez; a San Vicente la señorita María Hoyos; a Rionegro la señorita Olga Salazar y don José Piqueras; a Sonsón las señoritas Lola Salazar, María Villegas y Carmen Rosa Pineda; a San Cristóbal la señorita Concha Pérez; a Cisneros don Aicardo Zuluaga; a Sopetrán el Dr. Bernardo Gómez y don Jesús Ramírez Tobón; a Marinilla la señorita Ester Gómez; a Yarumal don Pepe Duque y su señora; a Bolívar don Juan B. Calderón, al Retiro don Pedro C. Aristizábal; a Sabaneta la señorita Elcira Gómez y a «Santana» don Luis E. Salazar.

—También ha regresado a Medellín doña Julia Gómez de G. con sus hijas y el señor Manuel Salazar y su hijo Luis Eduardo.

—Procedentes de Medellín, y con el fin de darle sepultura en el cementerio de esta ciudad a la niña Margarita Giraldo Yepes, estuvieron en El Santuario el Dr. Manuel T. Yepes, don Adán Giraldo y su señora doña María Yepes de G. y otros familiares y amigos.

Reciban los esposos Giraldo Yepes nuestras expresiones de condolencia.

—Regresaron a La Ceja don Roberto Jiménez y la señorita Flora

Zuluaga, y a Cocorná a continuar sus labores en la Escuela «Aurelio Mejía» nuestro compañero y amigo don Luis A. Jiménez.

Nuevo Sagrario

El 8 de Marzo de 1940 es memorable para El Santuario, ya que en esta fecha tuvo lugar la llegada de las Siervas del Santísimo a dirigir el Hospital de San Juan de Dios, y la colocación en la capilla del mismo de un nuevo Sagrario, en donde el Amor de los amores habrá de recibir la adoración de sus amantes Siervas, de los oprimidos por el peso del dolor y de todos aquellos que a sus plantas lleguen.

Breve, muy brevemente quiero dar una idea sobre la fundación de la Comunidad de las Siervas del Santísimo, aprovechando la llegada de cuatro de sus miembros para el Hospital de esta ciudad.

Antes del año de 1894, un alma que había permanecido durante largo tiempo en el Manicomio Departamental, al cuidado de los infelices dementes, concibió el proyecto de fundar una Comunidad que se dedicara a hacer el bien, proyecto que comunicado al Padre Arenales de la Compañía de Jesús, éste la apoyó con entusiasmo, obteniendo la feliz realización. Esta nueva Comunidad tomó el nombre de Siervas del Santísimo, dedicándose sus miembros con celo a hacer toda clase de obras de caridad y beneficencia, como a la consecución de dinero para apoyar a seminaristas pobres, a asistir agonizantes, a encargarse de hospitales, a luchar por la regeneración de los infelices, que víctimas de vergonzosos vicios, sufren las fatales consecuencias de éstos.

Esta benéfica institución se ha ido desarrollando como los tallos de abundante vid, de que nos habla el Evangelio, y varias hijas del Santuario han ingresado a ella; y le ha correspondido hoy a una de éstas, a la Hermana Francisca, en el mundo Marianita Jiménez, ponerse al frente, como Superiora del Hospital de San Juan de Dios. Sus compañeras son la Hermana de la Sagrada Familia, la H. Gabriela y la H. Leonor. Ellas, bondadosas y tiernas, han venido a ser el consuelo de quienes sufren en el lecho del dolor.

El edificio del Hospital es una construcción moderna y llena todas las condiciones higiénicas; está reputado como el mejor de la región oriental y como uno de los mejores del Departamento.

Los iniciadores de esta portentosa obra fueron nuestro querido

Párroco, Pbro. D. Ignacio Botero y el Dr. Sigifredo Gómez, y entre sus principales benefactores figura el nombre de D. Ananías Ramírez, quien dedicó una parte considerable del dinero que le correspondió por concepto de indemnización del gobierno de España por el sacrificio de uno de sus hijos que hacia parte de la Co-

munidad de San Juan de Dios.

El actual Gobernador del Departamento y su Secretario de Higiene, Dres. Aurelio Mejía y Eugenio Villa Hausler han mirado con simpatía la obra de nuestro Hospital y le han prestado su apoyo, por cuyo motivo son acreedores a nuestra gratitud.

Ignacio GIRALDO R.

Inaugurado en forma solemne el moderno hospital del Santuario

La labor apostólica del doctor Sigifredo Gómez G. y del presbítero don Ignacio Botero. Breve historia sobre la iniciación de la obra.-Las religiosas que lo regentan.-Sus benefactores.

Santuario, marzo 26. (Del corresponsal especial de EL COLOMBIANO). Es un elementalísimo deber de justicia, antes de dar algunos detalles sobre el nuevo, magnífico edificio del hospital de San Juan de Dios que se acaba de dar al servicio en la población

del Santuario, rendir un homenaje de admiración y gratitud al virtuoso sacerdote don José Ignacio Botero y al excelente ciudadano doctor Sigifredo Gómez G., quienes obrando con el espíritu cívico, con el entusiasmo que los caracteriza, en una forma resuelta,



CAPILLA DEL HOSPITAL

se empeñaron en el año de 1935, en reemplazar el viejo e incómodo caserón que servía de hospital, por un edificio moderno, amplio y de especiales condiciones higiénicas.

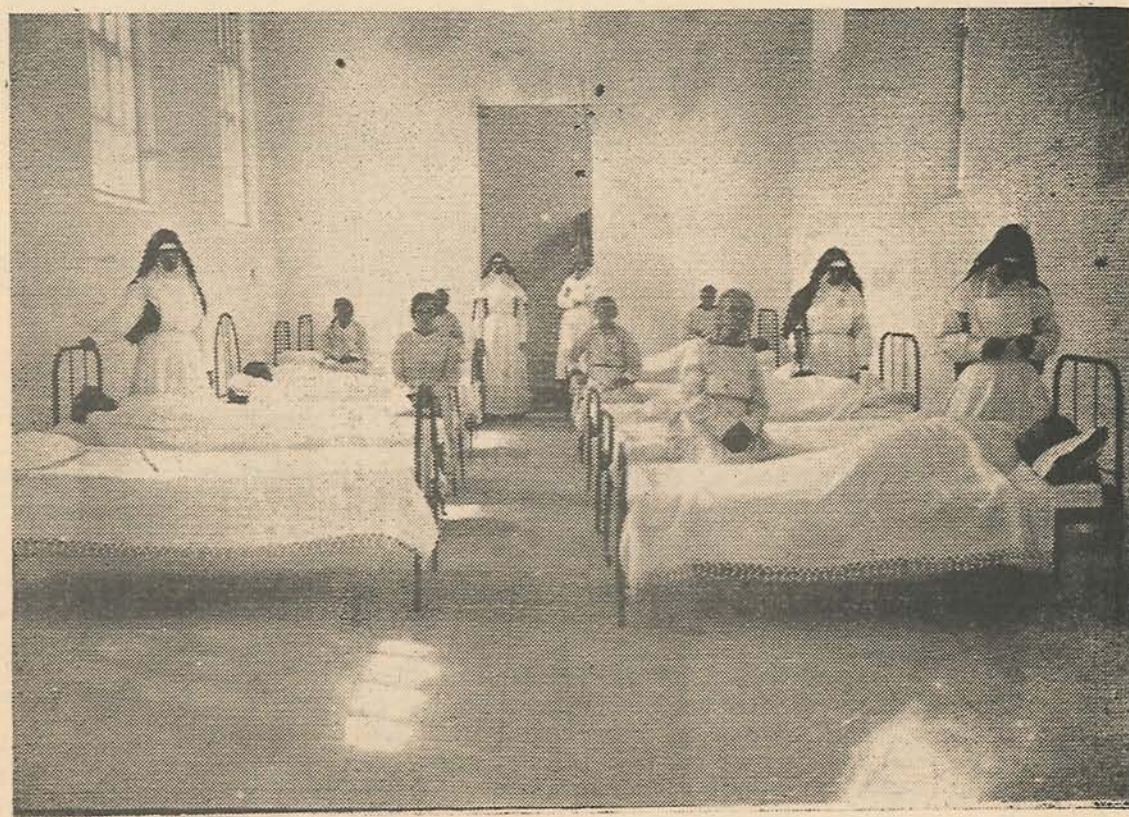
Iniciativa que se acoge

Desde su regreso de Europa, en donde el doctor Gómez cursó sus estudios de medicina, se puso al frente del hospital. Empero, como

observara que el local en donde se albergaban numerosos enfermos no llenaba las condiciones requeridas, ni las que exigía el avance progresivo de El Santuario, ciudad colocada por la Providencia y



SALON DE MATERNIDAD



SALA DE MUJERES, CAPAZ PARA 18 CAMAS

por el espíritu cívico y patriótico de sus hijos en la más ventajosa posición, respecto a sus vecinos de la región oriental, lanzó la fe-

liz idea de la construcción de un nuevo edificio, idea que, como todas las cosas que impliquen adelanto, acogió con positivo entu-

siasmo el dinámico cura, presbítero don Ignacio Botero, quien a su vez supo prender el fervor en sus feligreses, que lo quieren, res-

pelan, admiran y obedecen.

La primera piedra

Así fue como una vez lanzada la idea del doctor Gómez, éste y el presbítero Botero entraron a trabajar ruda y constantemente, desde el memorable día 24 de septiembre de 1935, en que de una manera solemne se colocó la primera piedra del edificio, que ha venido a pregonar la energía, el espíritu cívico y la caridad de un pueblo de clara estirpe castellana.

Aspiraciones realizadas.

Enpapado el doctor Gómez de la hermosa misión que le corresponde desempeñar como médico, ha dedicado todos sus múltiples esfuerzos juveniles a la obra del hospital, como ya se dijo.—Qué cierto es aquello de que el hospital es templo agosto donde se oficia con la liturgia de la caridad.—«Es el oasis sereno, donde los médicos mitigan sus más hondos pesares y las más acervas amarguras». Ya el presbítero Bo-

tero y el doctor Gómez han visto premiados sus esfuerzos y colmadas sus nobles aspiraciones, que son las aspiraciones de un pueblo generoso.

La inauguración solemne

El día 8 de los corrientes, después de solemnes festividades, se dio al servicio el nuevo hospital, cuyos planos fueron elaborados con todo esmero por el señor ingeniero departamental, aprobados por el ministerio de higiene, desa-



En este grupo aparecen el Dr. Sigifredo Gómez, médico del Hospital, las religiosas de la Comunidad Siervas del Santísimo, el Señor Cura Párroco del Santuario, y otros distinguidos Sacerdotes que estuvieron presentes durante las festividades que se celebraron el día de la inauguración del Hospital.

rollados con toda eficiencia por dos hijos del Santuario: don Luis Salazar R. y don Antonio Suárez V. El primero de éstos, distinguido arquitecto, dirigió los trabajos y don Antonio Suárez los ejecutó

Quiénes lo regentan

Al frente del hospital se han colocado cuatro religiosas, quienes con singular caridad, en una forma amable y tierna, prestan los mejores cuidados a los enfermos. Pertenecen ellas a la comunidad de siervas del Santísimo y de la caridad, y son las siguientes: como superiora ha quedado la hermana Francisca, hija del Santuario, en donde desempeñó con acierto varios puestos en el ramo de educación pública. Son

sus compañeras, la hermana de la Sagrada Familia, la hermana Leonor y la hermana Gabriela.

Benefactores de la obra

En esta breve relación no se puede dejar de consagrar un recuerdo de gratitud a los principales benefactores de la magna obra. En cuanto a los hijos del Santuario, sería más fácil mencionar los nombres de quienes no han prestado su ayuda, que el de los que en una forma generosa y digna de aplauso han contribuido a realizarla, toda vez que puede aseverarse que quienes han tenido posibilidad, han enviado su contribución, a la medida de sus capacidades. Por eso nos abstendremos de citar nombres propios, pero no podemos, no debemos de-

jar de mencionar a quienes sin ser hijos del Santuario, han prestado su ayuda eficaz y generosa: nuestra gratitud, pues, para las droguerías aliadas, S. A., para la casa Bayer, y para las prestigiosas fábricas «Coltejer», «Tejidos de Be lo» y «Fabrica o» y para los laboratorios «Uribe Angel».

Gratitud oficial

Y para terminar, dejamos constancia de nuestra gratitud para el actual gobernador del departamento, doctor Aurelio Mejía, y para el muy digno director departamental de higiene doctor Eugenio Villa Hausler, quienes han mirado esta obra con especial simpatía y le han prestado su ayuda.



REUMATISMO?

Jarabe Indiano y Unguento Indiano.

Estos dos remedios no tienen rival en el tratamiento del reumatismo agudo o crónico.

Agente;

MIGUEL M. GOMEZ G.

Apartado Nacional 292.

“El Santuariano”

Periódico de amena y sana lectura. Circula profusamente.

Anuncie en él. - Suscríbese.